

tiempo. Si una muerte prematura no nos lo hubiera arrebatado, en la preciosa nomenclatura de nuestros poetas hubiera aparecido inscrito su nombre con caracteres mas brillantes aún.

Castellanos, desgraciadamente, como sucede á casi todos los poetas, era pobre; y ávido de gloria y sediento de emociones, por dar expansion á su alma corrió á otras regiones, buscando una esfera mayor que la nuestra. Pero Castellanos, debia, tenia que resignarse á no consagrar á la literatura sino un culto secundario, apesar de su decidida afición á ella, y de las sobresalientes dotes que lo adornaban. Partió, pues, á Méjico en 1864; pero no permaneció allí; sino que bajó á Orizava á fines de Octubre del mismo año, á encargarse de la oficialia primera de aquella prefectura. Allí dió á conocer de cuánto era capaz, y en Diciembre de 65 fué nombrado secretario de la misma oficina. En el mes de Febrero de 1866 pasó á la ciudad de Puebla, y en el acto fué nombrado secretario del consejo departamental y de la junta de beneficencia. Despues, considerándose mas útiles sus servicios en la alcaldía mayor, fué nombrado secretario del Ayuntamiento, cuyo encargo desempeñó en los meses de Junio y Julio. Organizada luego, conforme á una nueva ley, la administracion, fué nombrado oficial 1.º de la secretaría de la prefectura política, con encargo del despacho de la secretaría del consejo de gobierno; cuyos empleos desempeñó satisfactoriamente hasta su muerte.

En el periódico oficial de Puebla

de fecha 16 de Diciembre de 1866, aparecieron, entre otras, las siguientes líneas: "A las ocho de la noche del dia 12 del presente falleció en esta ciudad el Sr. Lic. D. Manuel Roque Castellanos. Poseidos del mas íntimo sentimiento damos esta triste noticia, mas que por la amistad que nos unia al Sr. Castellanos, por las cualidades que lo adornaban. Los lijeros apuntes que á continuacion escribimos darán una idea del raro mérito de nuestro amigo."

¡Tributo justo y digno, consagrado á su memoria, nó por la adulacion que no puede caber en la verdadera amistad, sino por su mérito real! La pena de nuestra patria al saber su pérdida, no fué, pues, sino muy fundada y sincera.

D. Manuel Roque Castellanos, lo repetimos, era uno de esos jóvenes que con su talento honran al suelo en que nacieron. Educado en la moral y la virtud, no era enemigo de nadie; ajeno de pasiones bastardas, respetaba á todos; cualesquiera que fuéren sus opiniones. Él no hubiera querido jamás aparecer en la carrera política; y si se le vió en los puestos públicos, fué porque comprendió que debia, de alguna manera, ser directamente útil á su patria.

Con su muerte, Yucatan perdió á uno de sus mejores hijos, y la literatura del país á uno de sus poetas mas dulces.

Que Dios le haya colmado de los premios debidos á la virtud, y que los yucatecos amantes de su suelo, se hagan acreedores, imitándole, á los lauros que hoy colocamos sobre la tumba del modesto, inolvidable y malogrado poeta.